

LA NACIÓN
Lunes 6 de febrero de 2006
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Nuestros parapetos

Desde que los emperadores Qin construyeron la Gran Muralla China los seres humanos estamos empeñados en parapetarnos. Nuestra Edad Media fue tiempo de muros, fosos y puentes levadizos y en la Época Moderna popularizamos las trincheras y barricadas.

Pero junto al arte de los blindajes de piedra, acero u hormigón hemos inventado las técnicas de asalto. Arietes, garfios, cuerdas y escaleras al comienzo. En las últimas décadas usamos rockets para atravesar los muros de La Moneda, proyectiles perforantes con cabezas de uranio empobrecido en la Primera Guerra del Golfo o bombas blockbuster con las que hacemos volar una manzana de edificios desde adentro hacia afuera.

En 1940, los alemanes doblegaron en 24 horas la "inexpugnable" Línea Maginot de los franceses y hoy cultivamos champiñones en esas casamatas. La llamada Cortina de Hierro se nos cayó sola y el Muro de Berlín lo desarmamos ladrillo por ladrillo. ¿Cuánto nos durarán el muro que Bush construye en la frontera con México y el que Sharon levantaba antes de irse al hospital?

Los austríacos se comprometieron a que no taparían con un muro el monumento a los soldados soviéticos que liberaron Viena de los nazis, pero lo esconden con el biombo de agua de una fuente poderosa. Fidel Castro construye un muro de banderas para tapar los letreros luminosos de la misión diplomática de Estados Unidos en La Habana.

Construimos muros para atajar ejércitos o las ideas y visiones que nos molestan.

© Eduardo Labarca